

La casa de Lynn Margulis

Aida Isabel Leal Robles

Departamento de Botánica, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.
<https://orcid.org/0000-0003-4420-4964>.

*Autora de correspondencia:

aisaler@yahoo.com.mx

Recibido:
26/02/2024

Aceptado:
16/03/2024

Publicado:
21/03/2024

Palabras clave:

Mujer, científica, endosimbiosis.

Sigilosamente, di un par de pasos atravesando la puerta de la cocina; ese enorme jardín me había dejado exhausta pues tenía que atravesarlo a gran velocidad y con mucha agilidad para sortear los aspersores, evitando mojar mi pelaje amarillo y esponjado. Además, siendo una gata con tantos años acumulados, ya me costaba trabajo hacerlo; lo único que buscaba era un recipiente con agua ¡por fin lo encontré!, y bebí agitadamente. Definitivamente era toda una aventura vivir en dos casas: durante el día, compartía el espacio con Lynn, mientras que por las noches, salía a caminar y cazar unos cuantos ratones en la casa contigua de Emily.

Los años han pasado desde que llegué a este hogar, poco a poco me fui adaptando a vivir en una casa tan grande, con espacios abiertos llenos de luz, casi sin ruido. Solo las voces que se escuchan cuando suena el teléfono, el sonido del timbre cuando el cartero toca cada semana para entregar la correspondencia científica, o bien, cuando Lynn declama esos poemas mientras atraviesa los pasillos del salón principal a su estudio... ahora recuerdo uno que escuché muchas veces:

*"Cuando cuento las semillas
sembradas allá abajo
para florecer así, lado a lado;*

*cuando examino a la gente
que tan bajo yace
para llegar tan alto;*

*cuando creo que el jardín
que no verán los mortales
siega el azar sus capullos
y sortea a esta abeja,
puedo prescindir del verano, sin queja"*

Era fascinante escucharla, sobre todo cuando llegaba de trabajar de su laboratorio en la Universidad de Massachussetts. A veces se sentaba en ese sillón tan cómodo al que de un salto me trepaba y retozaba junto a su regazo, ella me sostenía, comenzaba a acariciarme y platicaba de su día o cualquier otra cosa que le sorprendiera. Como aquella vez que recordó sobre la genial coincidencia de ser vecina de la casa en la que Emily Dickinson vivió y escribió esa gran obra de poesías; también le parecía tan interesante el gusto que compartía con ella por la biología, en particular, por la taxonomía botánica. - ¡Imagínate crear un herbario y clasificar esas 424 especies! - lo expresaba con tanto entusiasmo.

Los días, meses, años y estaciones pasaron, tanto tiempo compartido me permitió volverme en una "mascota científica". Era muy interesante leer esas notas que dejaba Lynn en su escritorio o sobre la mesa del desayuno, siempre leyendo sobre los hallazgos en biología celular y evolución. Un día logré comprender que las células eucarióticas – sí, esas que constituyen a las plantas y animales como yo-, habían surgido de la simbiosis de bacterias. Es decir, una bacteria primitiva envolvió e incorporó en su interior a otras bacterias, estableciendo una relación ganar-ganar entre ellas; se generó una relación positiva entre diferentes organismos para un objetivo común, la funcionalidad de la célula. Lynn postuló esa "teoría de la endosimbiosis serial"; sin embargo, las evidencias de ésta surgieron tiempo después, aunque eso fue lo de menos, la contribución para explicar la evolución de los seres vivos ya era un gran aporte para la biología.

Algunos días me llamaba la atención escucharla y no entender lo que decía. Pronto me di cuenta de que ella hablaba otros tres idiomas (español, francés e italiano), y me preguntaba: - ¿otros gatos podrán traducir lo que ella dice? -. Algunas veces permanecía largas temporadas sola al cuidado de la casa, ya que Lynn viajaba a Alemania, México, España, Francia, Suiza e Italia para dar a conocer el resultado de sus investigaciones y colaborar con otros científicos.

Esta ha sido una semana difícil, ha habido un sin número de personas que entran y salen de casa. El viernes pasado alcancé a escuchar un mensaje que un amigo muy cercano a la familia dejó en la grabadora del teléfono: preguntaba por la salud de Lynn después de haber sufrido un ictus, enfermedad cerebro vascular que afecta los vasos sanguíneos que suministran la sangre a este órgano. No hubo respuesta al mensaje, ya que el martes siguiente, un 22 de noviembre de 2011, se anunció el fallecimiento de Lynn Margulis como consecuencia de la nula recuperación del derrame cerebral sufrido hacía unos días. La ciencia, en particular la biología evolutiva, había perdido a una gran científica.

La noticia no se hizo esperar, la comunidad científica enviaba mensajes de condolencias a sus familiares más cercanos, y hacían una recapitulación de sus aportaciones científicas más relevantes. Además, reconocían su prolífica carrera como escritora de divulgación científica con textos como: ¿Qué es la vida?, ¿Qué es el sexo?, Planeta simbiótico, Captando genomas, Una teoría sobre el origen de las especies, por mencionar algunos.

Otras personas reconocieron su trayectoria como científica al ser miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y de la Academia Rusa de las Ciencias; recibir un doctorado honoris causa por la Universidad Autónoma de Madrid, y ser galardonada con la Medalla Nacional de Ciencias en Estados Unidos en el año de 1999; definitivamente le faltó ganar un premio por ser la mejor cuidadora de gatos en Amherst.

Un gran número de reseñas hacían referencia a la influencia de su investigación en la enseñanza de la biología al establecer, junto con Karlene V. Schwart, una modificación a la clasificación de los cinco reinos, nombrándolos como Monera, Protocista (organismos unicelulares eucariotas y pluricelulares de organización simple como las algas), Hongos, Plantas y Animales.

Una nota escrita por su equipo de trabajo destacó que, en sus últimos días y con 73 años, Lynn se encontraba activa desarrollando una investigación sobre la estructura de las espiroquetas, bacterias alargadas en forma de "sacacorchos" asociadas principalmente a enfermedades en humanos. Encontró semejanzas entre dichas bacterias y los microtúbulos de las neuronas, filamentos largos de proteína que dan consistencia a las células, sugiriendo que las espiroquetas pudieron dar origen a los microtúbulos, siendo este otro caso de simbiosis a nivel celular.

El tiempo volaba, todo había sucedido tan rápido, la casa emanaba nostalgia y soledad pues la gran Margulis nos dejó para siempre. Su ausencia me hacía estar inquieta, aunque poco a poco comprendí que, como ella explicaba "la vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a los que se asocian". Así que terminé de beber agua, crucé hacia el comedor, cautelosamente salté hacia la cornisa del gran ventanal; mi cuerpo aún flexible, atravesó entre las plantas que tanto cuidaba Lynn y me recosté para recibir los últimos rayos del sol que ofrecía el tibio atardecer del otoño.